



## BIOGRAFIA

### DEL DR. ANTONIO VARGAS REYES, UNO DE LOS FUNDADORES DE LA FACULTAD

Por el doctor ROBERTO DE ZUBIRIA

Para el estudio de la Medicina Colombiana, la segunda mitad del siglo XIX presenta una serie de características peculiares. En esta época emergen valores básicos en la literatura, el arte y la política. Época en la cual hacen eclosión nuevas tendencias y concepciones artísticas y científicas. El campo de la medicina, en evolución paralela muestra la formación de las grandes escuelas del siglo XIX, las cuales inician una serie de cambios básicos influenciados por los grandes descubrimientos de la medicina de la época. El advenimiento de la anatomía patológica, sirve de eje central a la formación de la medicina organicística, en la cual pueden localizarse en los diversos órganos y aparatos todas las enfermedades. Los grandes avances en el campo de la bacteriología y parasitología permiten el entendimiento de la fisiopatología de una buena cantidad de enfermedades y particularmente las dolencias tropicales.

El descubrimiento de los anestésicos (éter, cloroformo) así como el desarrollo de la antisepsia (ya bien a fines del siglo) da base firme para el desarrollo de la cirugía, la cual en los comienzos del siglo es apenas una aventura de barbería.

El movimiento médico se caracteriza por un cientifismo en todas las actividades, reemplazando el empirismo de épocas pasadas. El examen del paciente adquiere valor preponderante en la clínica. La auscultación y percusión, la medición de la temperatura y más tarde los avances de la química y bioquímica permiten iniciar el estudio de los humores y órganos profundamente localizados.

El movimiento médico corre paralelo en casi todas las regiones del país. En Antioquia aparecen cirujanos de la categoría de Gil J. Gil o investigadores y estudiosos como Montoya y Flórez; en Cali se destacan el doctor Evaristo García en la clínica y el doctor Pablo García en la cirugía. Es el primero en realizar la colecistostomía en Colombia

y al parecer en Latinoamérica (1888). Cirujano que rivalizó en destreza, con el eximio Juan Evangelista Manrique. En Cartagena, los doctores Calvo, Pájaro, Tatis y más tarde el clínico Miguel A. Lengua.

En Bogotá, la escuela médica, influenciada ampliamente por los médicos franceses y en particular por los doctores Pedro Pablo Broc y Bernardo Dasté, adquiere los conocimientos anatomopatológicos y los primeros conceptos quirúrgicos. Se destacan los profesores Rafael Rocha Castilla, Josué Gómez, Juan Evangelista Manrique, Nicolás Osorio, José María Buendía, Antonio Vargas Vega y otros más.

En Santander aparece una familia de médicos, citada por don Tomás Rueda Vargas<sup>1</sup>, la cual se destaca en el panorama de la medicina nacional. Uno de sus miembros, el doctor León Vargas, fue el primero en practicar en el país la operación de la catarata. Fue discípulo de los médicos franceses Broc y Dasté y a fe que no perdió el tiempo, ya que al volver a su pueblo natal operaba las cataratas con instrumentos que le fabricaba el herrero del pueblo.

Discípulo de León fue Jorge, natural también de Charalá (como todos los demás) y quien recibió el grado de médico en el año de 1832. Una vez que ganó los primeros pesos en el ejercicio de la profesión, los dedicó a la educación médica de sus sobrinos. Dos de ellos se destacaron: Germán, discípulo de Antonio María Vargas Reyes, quien se dedicó al ejercicio de la medicina en las Provincias de Santander y publicó en el Papel Periódico Ilustrado<sup>2</sup> una noticia biográfica de Antonio María Vargas Reyes. El otro fue Antonio Vargas Vega (El Cabezón), amigo personal de José A. Silva y su consejero médico en las frecuentes incursiones que el poeta realizaba en la medicina. Y éste además era consejero del médico en sus frecuentes devaneos literarios. Silva y Vargas Vega cultivaron una estrecha amistad, solamente enturbiada por la intemperancia del médico al saber que su gran amigo hacía de las suyas imitándolo muy graciosamente en las reuniones con amigos comunes. Y parece que José Asunción tenía una facilidad extraordinaria para las imitaciones, facilidad que en su hermana Elvira llegaba a los niveles del arte<sup>3</sup>.

Sin duda el personaje más llamativo del grupo familiar fue el doctor Antonio María Vargas Reyes. De la orfandad más negra llegó con su propio esfuerzo al primer plano de la medicina nacional. Pro-

<sup>1</sup> RUEDA VARGAS TOMAS. "Lentus in umbra". Una familia de médicos. Páginas 95-103. Imprenta Municipal. Bogotá, 1939.

<sup>2</sup> VARGAS GERMAN. Antonio Vargas Reyes. Papel Periódico Ilustrado. Vol. 56. Año III. 1º de enero de 1884. Págs. 118-120.

<sup>3</sup> SANIN CANO BALDOMERO. "De mi vida y otras vidas". Edic. Rev. de América. Pág. 241. 1949.

fesor meritísimo, el cual dictaba clases de medicina en su casa, cuando las guerras civiles obligaron a cerrar las Escuelas de Medicina. Clínico sagaz, cirujano de gran habilidad, legista, ginecólogo y obstetra, farmacólogo, botánico y químico. Ejerció todas las ramas médicas y en todas se distinguió. Periodista, además, fue fundador en 1852 de "La Lanceta", primer periódico médico que se publicó en la capital de la República, en asocio con Vargas Vega y más tarde redactor de la "Gaceta Médica de Colombia".

Fue hijo del señor Nicolás Vargas y de la señora Rosaura Reyes, acaudalados vecinos de la Villa de Charalá. Antonio nació el día 21 de septiembre de 1816<sup>4</sup> en medio de grandes comodidades, ya que su padre era considerado como el personaje más rico de la región. Su capital ascendía a la suma de \$ 200.000, suma exorbitante en aquellos tiempos. Poseía numerosos campos, llenos de riqueza que le permitían una vida holgada con sus doce hijos.

El hecho de que la hija mayor del matrimonio se hallase casada con don Antonio Fominaya, español y Gobernador de la Provincia del Socorro, en los aciagos días anteriores a la Independencia, fue funesto para la familia al ser considerada como realista. Una vez que se consolidó la Independencia, el nuevo Gobernador de la Provincia, señor A. Morales, persigue cruelmente a la familia Vargas, confiscando todos los bienes a don Nicolás, el cual tiene que emigrar a Bogotá en 1821. De los doce hijos algunos emigraron hacia el Ecuador y Antonio, de 5 años de edad, fue entregado a Mariano Vargas, cura de la parroquia del Páramo. Su protector fue para el muchacho un verdadero verdugo durante 7 años que permaneció con él en Suaita. Hambre, desnudez, analfabetismo fue lo único que recibió de su protector.

Un día, a la edad de doce años, se encontraba jugando a la vera del camino, cuando una apuesta señora, acompañada de su marido pasó a su lado. Antonio no los reconoció, pero bien pronto se percató de que eran su hermana mayor y su cuñado, quienes indagaban por el paradero del niño, al cual creían muerto. Antonio María fue traído a Bogotá al lado de su madre. Se enteró de que su padre había muerto hacía cuatro años.

En Bogotá ingresó al Colegio de don Julián Torres y allí aprendió a leer y escribir, gramática castellana y aritmética. En 1831 estudió en el Colegio del Rosario la lengua latina y se perfeccionó en la gramática castellana. Luego pasó al Colegio de San Bartolomé, donde completó

---

<sup>4</sup> PEREIRA GAMBA PROSPERO. Trabajos científicos del eminente médico granadino doctor Antonio Vargas Reyes. Imp. de la Nación. Año 1859. Bogotá. Página 15.

su formación con cursos de matemáticas, física y geografía. Finalmente, en 1834, se matriculó en la Escuela de Medicina. En esa época los jóvenes tenían que escoger entre tres carreras: la teología, la jurisprudencia y la medicina. Antonio optó por la última.

La Facultad de Medicina que funcionaba en aquellos años se había instalado el 3 de febrero de 1827.

El Congreso de 1826, a instancia del entonces Secretario del Interior, doctor José Manuel Restrepo (Administración del General Santander), creó la Escuela de Medicina. El Director de la Escuela era el doctor Juan María Pardo, quien había estudiado medicina en el Colegio del Rosario. Vice-Director, doctor Benito Osorio; Consiliario, doctor Bernardo Dasté; Conjuez, doctor José Félix Merizalde. Como profesores figuraban el doctor Francisco Quijano, discípulo de Gil y Tejada en el Rosario, sucesor de Broc en las cátedras de anatomía y cirugía. Completaban la nómina de profesores los doctores José C. Zapata, Manuel María Quijano y José J. García.

En 1833 el doctor José Félix Merizalde abrió el primer curso de medicina legal y el doctor Benito Osorio inició la primera enseñanza de química orgánica. En el mismo año el sabio naturalista doctor Francisco J. Matiz reemplazó en la cátedra de botánica al Padre Juan María Céspedes.

Al estudio de la anatomía dedicó Vargas todo el primer año bajo la dirección de Francisco Quijano; disecó un buen número de cadáveres y al poco tiempo se distinguía por su habilidad en las disecciones.

Esto, unido a su excelente memoria, lo colocó como el alumno más aventajado del curso. Quijano más que un alumno vio en él a un eficiente colaborador, que le ayudaba en la enseñanza, haciendo a los otros estudiantes las demostraciones prácticas en el anfiteatro.

Vargas fue el más pobre de los estudiantes. Muchas veces andaba descalzo y sin sombrero. El dinero no le alcanzaba ni para comprar los famosos zapatos "sogamosos", muy en boga en ese entonces entre los estudiantes, según don Salvador Camacho Roldán<sup>5</sup> —"sin horma y sin atención al pie derecho o izquierdo, que se vendían en cajetas de vender granos, de las cuales se escogían las que más se acercaban a la proporción de pares para cada persona"—. Parece que jamás pudo comprar libros de medicina, por lo demás muy escasos en esos tiempos. Estudiaba en la Biblioteca Nacional, merced a la bondad del bibliotecario, señor Vicente Nariño, el cual le prestaba los muy pocos libros de medicina de que disponía el establecimiento.

---

<sup>5</sup> CAMACHO ROLDAN SALVADOR. Bogotá, en 1849. El libro de Santa Fe. Edic. Colombia, 1929. Pág. 112. Bogotá.

El éxito de Vargas en sus estudios, a pesar de sus mínimos recursos económicos despertó odio y envidia en algunos de sus compañeros. Muchos lo llamaban por apodos injuriosos e inclusive lo atacaron, produciéndole en una ocasión una herida de alguna severidad. Este hecho llegó al conocimiento del Gobernador Sr. Florentino González, el cual amonestó severamente a los estudiantes por intermedio del alcalde, señor Jorge Arce. Sin embargo, las persecuciones continuaron sin lograr amedrentar la fuerte personalidad de Vargas, hasta que un hecho insólito vino a librarlo de sus perseguidores: dos de los más implacables murieron en el mismo año, uno de hidropesía y otro de tifoidea.

En el año de 1836 cambia ligeramente la suerte del futuro galeno, ya que ese ilustre colombiano que se llamó Rufino J. Cuervo, a la sazón rector de la Universidad Central, lo nombró preparador de la clase de anatomía. El pequeño sueldo de que disponía, aunque exiguo, lo alivió en sus necesidades más elementales. Cuervo valoró la inteligencia y habilidad de Vargas, lo mismo que años antes lo había hecho el historiador Joaquín Acosta, el cual vaticinó que Vargas Reyes ocuparía un lugar destacadísimo por su ciencia, su talento y su voluntad inquebrantable.

Desgraciadamente, en el año de 1836, su madre murió después de corta enfermedad. Este hecho anuló la decisión de rehacerle a la señora la posición económica que tenía antes de la confiscación de los bienes.

Sin embargo, nada detiene a este joven en sus propósitos de estudio. A la anatomía siguen la química, fisiología, patología general y especial, farmacia, materia médica, terapéutica, higiene y medicina legal bajo la dirección de los profesores Benito Osorio, José Félix Merizalde y Joaquín Acosta.

El cargo de preparador de anatomía lo mantuvo hasta 1837 y le permitió continuar disecando cadáveres, adquiriendo una inmensa destreza en el manejo del escalpelo. Destreza que va a utilizar más tarde en la cirugía. Al mismo tiempo los conocimientos anatómicos adquiridos en largos y pacientes años de disecciones le permitieron un conocimiento de la anatomía topográfica, que le facilitará la intervención sobre todas las regiones del organismo, el cuello, la glándula parótida, los grandes vasos, etc.

A fines de 1838 Vargas había terminado todos los cursos reglamentarios y solo le restaba presentar el examen de grado. Pero otro inconveniente vino a interponérsele: la falta de dinero. El grado era costoso; había que dar una fuerte suma de dinero al rector, profesores y portero de la Escuela de Medicina. Ante la imposibilidad de con-

seguir la suma requerida se ideó un ardid: el día señalado para el grado se presentó donde el portero y una vez entregada la propina correspondiente, le dijo:

“¿Tendría usted inconveniente en escribir en este papel que me cede el valor de sus derechos?”

“No señor”, contestó el portero, y tomó la pluma y escribió: “Cedo al bachiller Antonio Vargas Reyes los derechos que me corresponden por su grado de doctor”. Firmado N. N.<sup>6</sup>.

Una vez que el papel fue entregado al rector y demás examinadores, éstos renunciaron al pago, no queriendo ser menos generosos que su portero.

El grado mereció la máxima aprobación de sus examinadores y en concepto del doctor Rufino J. Cuervo, fue uno de los actos más lucidos presenciados en la Universidad de Bogotá.

El año de 1839 encuentra a Antonio Vargas Reyes poseedor de un título médico y superada la mayor parte de las dificultades que había sufrido durante sus estudios. El primer intento de iniciarse en el ejercicio profesional lo realiza presentándose al concurso para catedrático de anatomía y médico-cirujano del Hospital Militar. Los exámenes llaman la atención por los conocimientos y profundidad científica del joven galeno. Sin embargo, por razones inexplicables los puestos son dados a otros médicos. Vargas no se amedrentó por ello y decidido a ejercer su profesión, dirigióse hacia las provincias del norte de la República. En el Socorro lo encuentra el alzamiento del Coronel Manuel González, Gobernador rebelde quien llama a Vargas Reyes a las filas del ejército revolucionario.

Este, con el convencimiento de que lucha por la libertad de los pueblos se alista y hace la campaña de 1840 que termina con la derrota de las tropas revolucionarias. Vargas opera, mostrando una destreza que es cada día mayor. La campaña es una fuente de inspiración para sus posibilidades quirúrgicas. Las heridas de guerra, las operaciones en el propio campo de batalla lo familiarizan con la cirugía de urgencia.

Una vez derrotadas las tropas revolucionarias, en posesión de algunos bienes de fortuna, decide viajar a Europa. Se dirige a Maracaibo y en aquel puerto, dos días antes de partir le es sustraído el equipaje con todo su dinero. Afortunadamente, al poco tiempo recupera milagrosamente parte de sus bienes y se da a la vela hacia los puertos de Francia.

---

<sup>6</sup> PEREIRA GAMBA PROSPERO. O. C. Página 20.

En el año de 1842 lo encontramos en París. La Escuela de Medicina de esta ciudad representa el movimiento científico del mundo entero. Allí se olvida de que es médico y cirujano y vuelve a comenzar todo su entrenamiento. El que ha sido preparador de anatomía durante tres años y ha operado un buen número de enfermos recibe el escalpelo de manos de Sappey y modestamente se deja explicar la manera de tomarlo.

Bajo la dirección de Sappey y Cloquet comienza un curso de anatomía práctica y en el semestre de invierno de 1842-1843 se entrega al curso de medicina operatoria. Al mismo tiempo asiste a las lecciones de clínica interna de Chomel, a las de clínica quirúrgica de Roux y Velpeau en el "Hotel Dieu", al curso práctico de anatomía y medicina operatoria de Richet y al de obstetricia de Dubois en el Hospicio de Maternidad.

En el año de 1844 concurre a los cursos de química de Orfila, de botánica de Richard, de clínica interna de Rostan, de fisiología de Berard y al de cirugía práctica de Chassaignac.

En 1845 hace un nuevo curso de anatomía bajo la dirección de Petit. Al mismo tiempo sigue la clínica especial de Richard, las lecciones de patología quirúrgica de Blandin y hace estudios de enfermedades de la piel en el Hospital de San Antonio. En este mismo año obtiene licencia para ejercer en Francia y emprende viajes por Inglaterra, Italia y España visitando los hospitales, bibliotecas y facultades de medicina.

Cuando llegó nuevamente a la ciudad de Bogotá, en el año de 1847 había asimilado los conocimientos de la escuela médica francesa. Los profundos estudios que había realizado sobre percusión y auscultación y enfermedades del pulmón le permitieron dominar el panorama clínico de la Nueva Granada. Laennec, muerto prematuramente en 1826, había dejado una obra científica que causó sensación en Francia y en el mundo entero, y que no solamente se limitó a utilizar el estetoscopio por primera vez. A su genio investigativo se debe la creación de nuevos conceptos clínicos: pectoriloquia, egofonía, crepitación, estertor, etc., que ayudaron a entender la fisiopatología de las enfermedades del tórax. Años más tarde veremos a Vargas Reyes aplicando su estetoscopio sobre las dilataciones vasculares periféricas y distinguiéndolas de los abscesos por los soplos que producen.

La ampliación de los conocimientos farmacológicos le permitió aconsejar y difundir el uso de las preparaciones ferruginosas en el tratamiento de la anemia.

Un curioso documento, expedido en julio de 1847<sup>7</sup>, nos muestra la fama de Vargas Reyes: "Declaramos que movidos del deseo de inducir al señor doctor Antonio Vargas Reyes a permanecer en esta ciudad a donde ha regresado recientemente de Europa, a fin de poder gozar de la ventaja de que conocimientos como profesor de medicina y cirugía, de que tenemos un alto concepto fundado en hechos espléndidos, se empleen en servicio nuestro y de nuestras familias mientras residamos aquí, hemos convenido, etc..." y a continuación se ofrece una renta de \$ 4.000 al galeno. Este documento está firmado por el General Tomás Cipriano de Mosquera, Presidente de la República, José Ignacio de Márquez, José Antonio Amaya, Deán de la Iglesia y otros importantes personajes de la época.

En el mismo año fue nombrado médico del Hospital de Caridad y profesor de patología especial en la Escuela de Medicina en reemplazo del sabio profesor Rampón.

En este momento empiezan a destacarse las capacidades pedagógicas de Vargas Reyes. Visita el Hospital y atiende cuidadosamente a sus enfermos. Cada visita suya es aprovechada para dar enseñanza a los estudiantes. Ante ellos examina a los enfermos, hace curaciones o practica intervenciones quirúrgicas. Posteriormente pasa a la parte teórica y dicta magistrales conferencias de patología. Cuando la enfermedad tiene un desenlace fatal, asiste al anfiteatro y allí corrobora o corrige su diagnóstico. Es, sin duda, el creador entre nosotros de las discusiones clínico-patológicas.

En el hospital es el médico cuidadoso. Franco y asequible con los estudiantes, a quienes da toda clase de enseñanzas e inclusive presta sus libros, y enérgico y exigente en el cumplimiento de sus deberes. Esto le acarrea algunos contratiempos y es acusado públicamente por el insuceso de una de sus intervenciones quirúrgicas. Vargas para vindicarse convocó a sus detractores a una audiencia pública y con una fluidez y precisión extraordinarias echó por tierra todas las acusaciones.

En 1848 es nombrado catedrático sustituto de las clases de materia médica, terapéutica, medicina operatoria y anatomía topográfica. En 1849, catedrático de botánica e inspector del Colegio del Rosario. Posteriormente desempeña las cátedras de química elemental y analítica, geología y mineralogía en el Colegio Nacional y de Geografía y Física en el Rosario.

---

<sup>7</sup> PEREIRA GAMBA PROSPERO. O. C. Página 24.



## CREACION DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

13 de enero de 1864<sup>8</sup>

Por decreto ejecutivo firmado por el General Santos Acosta el día 13 de enero de 1868 se reorganizó ejemplarmente la Facultad de Medicina y toda la Universidad. En febrero del mismo año fue nombrado el personal de la Universidad: Rector General, doctor Manuel Ancízar; Rector de la Escuela de Literatura y Filosofía, doctor Antonio Vargas Vega; Rector de la Escuela de Ciencias Naturales, doctor Francisco Bayón; Rector de la Escuela de Jurisprudencia, doctor Francisco Javier Zaldúa, y Rector de la Escuela de Medicina, doctor Antonio Vargas Reyes.

Los estudios se realizaban en cuatro años con el siguiente pénsum:

Primer año: Anatomía general e Histología. Clase primera de anatomía especial. Fisiología.

Segundo año: Clase segunda de anatomía especial. Patología general, pequeña cirugía. Patología interna, anatomía patológica.

Tercer año: Farmacia. Materia médica y terapéutica. Patología externa. Anatomía topográfica y medicina operatoria.

Cuarto Año. Obstetricia, ginecología y pediatría. Higiene pública y especial del país e higiene privada. Medicina legal.

Había igualmente tres clases de clínicas que se realizaban a la cabecera de los enfermos.

Para poder cursar en la Facultad de Medicina se exigió el título de bachiller en literatura y filosofía y que hubiera cursado y ganado el primer año de enseñanza en la Escuela de Ciencias Naturales.

Para regentar las cátedras de Medicina se nombró a los siguientes profesores: Andrés María Pardo, Libardo Rivas, Antonio Vargas Vega, Florentino Vesga, Rafael Rocha Castilla, Francisco Bayón, José María Buendía, Manuel A. Angel, Bernardino Medina, Pedro P. Cervantes, Nicolás Osorio, Juan de Dios Riomalo, Antonio Vargas Reyes, Liborio Zerda, Leoncio Barreto, Antonio Ospina y Manuel Plata Azuero.

---

<sup>8</sup> RODRIGUEZ PLATA HORACIO. "Biografía del doctor Manuel Plata Azuero". Revista Facultad Medicina, separata, 1963. Págs. 6 y 7.

LAS LABORES EN LA DOCENCIA <sup>9</sup>

Por ley expedida el 15 de mayo de 1850 se dispuso que la enseñanza de todas las letras y ciencias, era libre y que "el grado no era necesario" para ejercer las profesiones, con excepción de la farmacia.

A pesar de todas las dificultades que traía la malhadada ley, los doctores José Félix Merizalde, Andrés María Pardo y Antonio Vargas Reyes quisieron organizar una Escuela de Medicina y al efecto comenzaron a dictar lecciones de medicina en los Colegios de San Bartolomé y el Rosario. El doctor Pardo abrió una cátedra de anatomía en el Colegio Nacional.

En el año de 1851, por causa de los sucesos políticos se clausuraron los estudios, mas apenas vuelta la calma volvieron a iniciarse.

José María Cordovez Moure, el gracioso cronista bogotano nos cuenta cómo era la clase de anatomía que dictaba Andrés María Pardo, pues casualmente se matriculó en ella.

El anfiteatro funcionaba en el año 1851 en la pieza baja del Colegio del Rosario. La que forma ángulo entre la carrera 6ª y la calle 14. Los transeúntes podían ver todo lo que pasaba en los salones. Los estudiantes no podían mostrar la más mínima expresión de asco. A Juan Nariño, "que no pudo disimular el asco que lo dominaba al presenciar las operaciones anatómicas", "el terrible doctor Pardo le asió del cabello con una mano, y con la otra le roció la cara con la sangre aguada del muerto en medio de la chacota de los demás estudiantes".

La causa de la salida de Cordovez de los estudios anatómicos fue la idea de preparar grasa humana, "específico para la calvicie". Desgraciadamente los frascos con la pomada cayeron en manos de sus hermanas, las cuales la utilizaron para alisarse el cabello. Después de tamaño incidente, donde predominaron las náuseas y el llanto, el padre de Cordovez resolvió sacarlo de las clases.

En el año de 1853 la ley del año 1850 fue ampliada y quedó libre el ejercicio de formular, operar y atender partos a todo el que lo quisiera, sin necesidad de título. Esto trajo un empirismo inmenso.

Terminada la revolución de 1854, los doctores Merizalde, Pardo, Rivas y Francisco Bayón dictaron clases en los colegios oficiales.

---

<sup>9</sup> IBAÑEZ PEDRO MARIA. "Memorias para la historia de la medicina en Santa Fe de Bogotá". Imp. de Vapor de Zalamea Hnos. Bogotá, 1884. Pág. 89.

En 1868 se abrieron cursos de medicina en el Colegio de la Independencia, que había de ser la cuna de la actual Facultad de Medicina (Corpas Juan N.)<sup>10</sup>.

Durante la guerra de 1860, Antonio Vargas Reyes, Andrés María Pardo y Libardo Rivas dictaron en sus casas de habitación y gratuitamente clases de anatomía, cirugía, patología y terapéutica a unos pocos alumnos.

Viendo la situación caótica por la que atravesaba la Facultad de Medicina, Vargas Reyes, en el año de 1864, llamó a los más notables galenos que ejercían en Bogotá para fundar una Escuela de Medicina. La mayoría de los distinguidos profesores respondieron al llamado de Vargas y el 1º de febrero de 1865 empezó a funcionar la Escuela, con más de 20 alumnos.

Los doctores Andrés María Pardo, Antonio Ospina, Antonio Vargas Vega, Bernardino Medina, Francisco Bayón, Ignacio Antorveza, Joaquín Maldonado, Joaquín Sarmiento, Jorge Vargas, Liborio Zerda, Manuel A. Angel, Rafael Rocha Castilla y L. Ludley, son nombres imborrables en la historia de la medicina de Colombia.

El consejo de profesores de la Escuela nombró un comité para regirla, constituido por los doctores Vargas, Sarmiento y Medina.

En la misma época apareció como órgano oficial de la Escuela la "Gaceta Médica", publicación científica que reemplazó a la "Gaceta Médica de Colombia".

Posteriormente se anexó la Escuela a un establecimiento de educación particular llamado "Colegio Independencia", dirigido por el señor Gutiérrez de Celis y por medio de un contrato se unió al Hospital de Caridad.

#### VIAJE A EUROPA Y MUERTE — 1873

A los pocos días (3) de sucedidos los acontecimientos de Perdomo, Vargas Reyes salió en viaje a Europa.

Allí se demoró un año, al cabo del cual volvió al país. Sin embargo, venía muy apesadumbrado por el naufragio de su hijo Antonio Vargas Villegas, quien se había venido de París antes que él.

Trasladado a Villeta en busca de reposo y alivio a sus enfermedades, murió el 23 de agosto de 1873...

*"Sin esperar la tarde; bajo el colérico sol que denuncia hasta el hongo en la axila del notable".*

---

<sup>10</sup> CORPAS JUAN N. "Resumen histórico de la enseñanza de la medicina y de las distintas escuelas médicas". Rev. Fac. Med. Vol. I, junio 1932. Págs. 1 a 9.

## CRONOLOGIA

1816. El 21 de septiembre nace en Charalá.
1821. Es enviado a Suaita, con el presbítero Vargas.
1828. Viaja a Bogotá con su hermana mayor.
1829. Estudia en el colegio de don Julián Torres.
1831. Entra al Colegio del Rosario.
1833. Entra al Colegio de San Bartolomé.
1833. Figura como actor en la Compañía de Teatro de Juan Granados.
1834. Empieza a estudiar medicina.
1836. Es nombrado preparador de anatomía por Rufino J. Cuervo.
1838. Se gradúa de médico.
1839. Ejerce en las Provincias del Norte.
1840. Cirujano de las tropas del Socorro.
1842. Viaja a Europa.
1847. Regresa al país y es nombrado médico del Hospital San Juan de Dios y profesor de patología especial.
1848. Es nombrado catedrático sustituto de materia médica, terapéutica, medicina operatoria y anatomía topográfica.
1849. Es nombrado catedrático de botánica e inspector del Colegio del Rosario.
1856. Un grupo de sus discípulos, M. Manzanares, Emilio Pereira Gamba, Fabricio Villa, Francisco L. Uribe y otros publican sus observaciones médicas y quirúrgicas.
1852. Publica "La Lanceta", periódico médico con Antonio Vargas Vega.
1860. Con motivo de la guerra dicta clases de medicina en su casa particular.
1861. Con un grupo de profesores solicita encargarse gratuitamente de la atención de los prisioneros del Colegio del Rosario.
1865. Organiza una Escuela de Medicina en el Colegio de la Independencia.
1867. Es nombrado rector de la Facultad de Medicina.
1872. Viaje a Europa.
1873. El 23 de agosto muere en Villeta.